

RAMA SACRO

Por MARTÍN DE RIQUER

género de obras, el relato evangélico de la pasión del Señor. En *La Pasión* de Olesa, la tradición es algo semejante a la solera de unas cavas de raigambre: hay un fondo y un punto de partida antiguo, que da sabor y regusto de ancianidad al drama, constantemente remozado con elementos nuevos y vivificadores que lo salvan del anquilosamiento y del peligro de convertirse en una pieza arqueológica. Y otra vez volvemos a lo mismo: es una fe firme y consciente lo que obliga a que a cada generación se la hable como siente y a que se aleje de las tablas aquello que hoy ya no llegaría al corazón.

Ello, repito, se debe a un fervor y a un empeño colectivo de un pueblo que considera caduco y percedero



todo lo que no se refiera a *La Pasión*. Así se consigue que San Pedro—representado por José Tarrida, el carnicero de la localidad—aparezca en escena con una propiedad y con unos dotes dramáticos de que carecen absolutamente todos los cómicos profesionales españoles, sin exceptuar las figuras más consagradas. Jesús—representado por Jaime Cañadell, viajante—nos admira por su absoluta perfección, no conseguida en teatro ni en cinematógrafo por ninguno de los que se han atrevido a imponerse en tan difícilísimo papel. La Magdalena—María Pastor (comadrona)—realiza su cometido con una delicadeza y un buen gusto insuperables. Y así podríamos decir de todos.

Pero todo este entusiasmo colectivo—fruto de constantes ensayos todo el año—revela una dirección inteligente y de gusto depuradísimo. Ello se debe a la labor de Juan Povill—actor (Continúa en la página 80)